Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM

www.juridicas.unam.mx

LA PROYECCIÓN DE LAS IDEAS KEYNESIANAS CON RELACIÓN A LAS MEDIDAS QUE HA TOMADO EL GOBIERNO DE MÉXICO RESPECTO A LA INFLACIÓN

Por la licenciada Emma Mendoza Bremauntz

Profesora de la Facultad de Derecho, UNAM.

Capítulo I

La inflación, fenómeno ecuménico en la historia

La palabra tiene su raíz latina *Inflatio,* de *flare,* soplar y se significa hinchazón, inflamación. En la historia encontramos que el arquitecto Vitrubio usa la palabra para designar el acrecentamiento del agua evaporada con la dispersión de sus moléculas por el calor, Priscianus el gramático la emplea para referirse al viento que sopla y el historiador Próspero, como sinónimo de orgullo.

En América adquiere carta de naturalización, ya referida a la moneda, durante la guerra de Secesión, cuando la multiplicación de los dólares de dorso verde, denominados greenbacks, precipita la especulación al alza del oro y a la baja del papel moneda, en un mecanismo de "inflación" de billetes.

Permanece agazapada por algún tiempo. Son los fines del siglo XIX, los estables países europeos están tranquilos y maduros en su economía. El término se utiliza y acepta en el mundo erudito de los académicos de la economía, pero no trasciende los muros de las Universidades y los forros de los libros especializados.

Han de llegar las grandes guerras del siglo XX para que el terrible fantasma comience a ser conocido. Es en el primer período entre guerras cuando la inflación se asienta en el lenguaje y en la realidad de todos los días invadiendo los periódicos, la radio, la TV, las calles, las bocas de toda la gente y de ella los estudiosos sacan palabras como deflación, reflación, antiinflacionista, etc. Es la enfermedad del siglo.

La palabra se populariza, se emplea para designar todo lo que se desarrolla con exceso, inflación burocrática, inflación de demagogia, de libros malos, de discursos de gastos, de créditos, de impuestos. Pero siempre es en un sentido patológico, enfermizo.

En el mundo monetario también se habla de inflación de precios por ejemplo, implica el abultamiento de las sumas necesarias para satisfacerlos; inflación de salarios, del poder adquisitivo, etc.

En algunas ocasiones se utiliza el término en un sentido estricto, relacionado con los medios de pago, billetes y monedas que se usan cotidianamente o bien considerados en su totalidad como "masa monetaria" circulante.

Sin embargo, cuando se presenta y crece, se extiende a todos los sectores de la economía, a los precios, a los salarios, a los gastos y a los presupuestos, arrasando todo como las aguas de un río desbordado.

Es curiso señalar que en la búsqueda de culpables ha de encontrarse la causa primera, los orígenes que pueden ser diversos sector público o privado, emisión de dinero, asuntos salariales, presupuestos deficitarios, el resultado siempre es grave, más o menos según lo violento de la inflación. Y generalmente los más lesionados por ella son los acreedores, los sujetos de ingresos cautivos, los asalariados, los casatenientes, los ahorradores, por este "proceso cotidiano de desvalorización del dinero".[1]

Amplia y variada es la terminología que se utiliza para designar las posibles causas y efectos de la inflación: la espiral salarios-precios, el exceso de demanda solvente sobre oferta valorada en términos de costos, la brecha inflacionaria, propensión marginal, multiplicador de la inversión, en fin, que las cosas se vuelven complicadas y a veces ininteligibles. A pesar de ello, la inflación se percibe por todos; doctos e ignorantes sufren sus efectos. No es preciso analizar las tarifas y los índices de precios para sentirla aunque a través de ciertos instrumentos puede eficazmente medirse. Por ejemplo "si se trata de medir la inflación de los medios de pago, el balance anual y los comunicados semanales del Banco Central suministran los elementos esenciales de apreciación, con las cifras de la circulación fiduciaria. ¿Cuál es el porcentaje de aumento del volumen de los billetes? ¿Qué cadencia sigue el aumento? Sobre la curva de la emisión se lee el ritmo de la inflación monetaria".[2]

Pero la medición de la misma masa monetaria, cada día se hace más difícil; la sociedad económica moderna es cada momento más complicada e incluye de manera curiosa, dentro de esta idea de "masa monetaria" como símbolo para facilitar el intercambio de los bienes; no sólo la moneda metálica y el papel-moneda, respaldado o no por la reserva en metales preciosos, divisas o créditos; sino también se incluyen los depósitos bancarios, las tarjetas de crédito y a veces, hasta la deuda pública.

De esta manera, para calcular la inflación se requiere comparar la masa de medios de pago con la masa de bienes disponibles y como dice

[1] RANGEL COUTO, Hugo. *La inflación en México,* reseña en Revista de la Facultad de Derecho de la UNAM, Tomo XXV, enero-junio, 1975, Núms. 97-98, p. 374

[2] SEDILLOT, Rene. *¿Qué es la Inflación?*. B. A. Argentina, Siglo xx, 162, p. 12

SEDILLOT, acabamos por redescubrir la ley de la oferta y la demanda como mecanismo explicativo de la inflación comparando el "total de gastos con el valor de los productos y servicios ofrecidos" y concluyendo que "hay inflación o amenaza de inflación, cuando el volumen de la moneda aumenta en mayor proporción que el volumen de los bienes disponibles; sea porque el primero se dilata o porque el segundo se contrae, sea que la moneda circula más rápidamente, o que decae la producción destinada al consumo interno".[3] Velocidad de circulación del dinero.

Un aspecto que participa de manera radical en el incremento de la inflación, es aquel que denominamos líneas arriba "velocidad de circulación del dinero" y que está sin duda ligado con el aspecto psicológico del fenómeno que afecta la producción, el crédito, los mercados.

Así, la angustia, el temor, la inseguridad o la desconfianza, pueden fácilmente desencadenar una crisis en lugares y momentos en que el problema económico hubiera sido fácilmente superado si se hubiera mantenido la calma. Un gobierno débil, que en determinado momento tome las medidas que se podrían considerar adecuadas para evitar el desarrollo de la crisis, como importación de mercancías, control de precios eficaz (en lo posible) alteración de índices, manipulación de tasas de descuento y de intereses, control del presupuesto y del gasto gubernamental, si no cuenta con la confianza de la población, podría fracasar en su intento. El factor psicológico, como en todo fenómeno social, tiene una gran influencia que en ciertas circunstancias podría resultar el determinante del triunfo o del fracaso. No olvidemos que una reacción psicológica de pánico estuvo, en el no muy lejano 1976, a punto de ocasionar la quiebra de Nacional Financiera de México.

El factor psicológico tiene influencia en el fenómeno inflacionario por cuanto puede hacerlo cambiar su ritmo, y de una "inflación moderada", lenta, casi subrepticia como la llaman algunos autores, cuyo síntoma manifiesto, el aumento de los precios, pasa casi desapercibido (hablando en términos estadísticos podría ser una simple "tendencia" secular, hablando en porcentajes tal vez lograría mantenerse entre el 2 y el 4 por ciento anual de incremento) podría pasarse a una inflación de ritmo acelerado, destructiva, crítica, como la de los años veintes en Alemania, cuyo inexplicable final también se puede relacionar con el aspecto psicológico. La graduación del ritmo de la inflación, ha permitido a los autores económicos hablar de diversas inflaciones: lenta como la estadounidense de 1940 a 1956; en que los precios se duplican en dieciséis años. Media, como la de Francia de 1914 a 1954, en la que los precios en el transcurso de cuarenta años se multiplicaron por 160, o bien la terrorífica "galopante" (utilizando el simil médico que referido a la pulmonía de gravedad mayor evoluciona velozmente hacia la muerte) como la de Alemania a que

[3] *Ibidem*, p. 13.

nos referimos líneas arriba, de 1922 a 23 que en diecinueve meses multiplica los precios por ¡¡tres mil millones!!

Como ya se dijo, la inflación puede lesionar a unos más gravemente que a otros, y en determinado momento, habrá quienes puedan obtener ventajas de ella, o muchas veces, tener la ilusión de haber obtenido tales ventajas. Los campesinos, los productores, los comerciantes, los deudores logran incrementar su riqueza, o disminuir su pobreza. Los asalariados piensan a veces que han mejorado al incrementar sus ingresos nominales, falsa ilusión que la realidad pronto ha de borrar, inclusive cuando logran la aprobación de una escala móvil de salarios.

Además, la apariencia de los grupos sociales parece bonancible. Todos gastan a manos llenas sus ingresos, cada vez con mayor rapidez conforme la enfermedad se agrava, nadie quiere conservar mucho tiempo el dinero que pronto ha de perder su poder adquisitivo.

Entre los que se benefician por la inflación está, sin duda el poder público, que la utiliza como un recurso para momentos de apuro. Puede ser un recurso financiero, según dice Sedillot ya que por medio de ésta, sus deudas, que siempre son enormes, disminuyen rápidamente, volatizándose entre miles de millones más.

Como un recurso fiscal, cuando los impuestos no resisten más aumentos y los ahorradores se hayan desalentados, el Banco Central, banco de emisión, a solicitud del Estado, creará más dinero para prestárselo. Antes, los monarcas recogían las monedas de metales preciosos, reduciendo precisamente su contenido y substituyéndolo con metal corriente o haciéndolas cada vez más pequeñas (Ley Gresham) lo cual requería una serie de actividades que no siempre podían llevarse a cabo fácilmente. Ahora, simplemente el Banco Central hecha a andar con mayor velocidad la máquina de imprimir dinero de papel.

También la inflación puede ser, para el Estado, un recurso económico, cuando disminuye de una manera preocupante la actividad económica y amenaza la recesión, el estímulo de la realización de grandes programas de obras públicas, infraestructura, electrificación, caminos, presas que impulsarán el empleo y con él, el ingreso y la demanda de bienes y la actividad económica.

En otro aspecto, la inflación puede ser también un recurso militar, en las actuales circunstancias de guerras de altos costos que devoran los recursos existentes de inmediato y que "obligan" a la emisión de moneda para seguir enfrentándolos. Tal hicieron Inglaterra en las guerras napoleónicas, Estados Unidos en la de Secesión, Francia y Alemania en la I Guerra Mundial y todos los países participantes de la II.[4]

Irving FRIEDMAN nos explica cómo la inflación de guerra, como audaz medida económica de gobierno, ha de ser ingeniosamente aplicada

[4] *Ibidem passim.*

en el momento temido y deseado de la paz, como un recurso político.[5] Así nacieron en Francia la Revolución los "asignados" y los Estados Unidos se refaccionaron con la inflación monetaria para sus luchas de Independencia y para la especulación desatada con la conquista del "Far West". Y si bien en muchos momentos de la historia, la inflación incrementada y utilizada por el gobierno le ha rendido inmediatos dividendos, siniestramente a no muy largo plazo, encontramos tras la huella de los "asignados"al Directorio, tras los marcos y supermarcos alemanes de 1922 a HITLER y el nazismo. Un análisis sociológico de muchas otras inflaciones propiciadas e impulsadas por los gobiernos, no los han derrocado porque éstos han hundido sus garras de terror en su población para mantener su *status*.

Como se ve, la inflación no es ni con mucho, un fenómeno económico que haya aparecido en la actualidad. Ya Terencio (antes de Cristo) se queja de los altos precios por boca de uno de sus personajes en "Adrianna" y en la época de Aureliano y Diocleciano se intentan vigorosos y violentos sistemas de control de precios (301 d.C.).[6]

Es interesante el señalamiento que hace algún autor francés de la evaluación de los precios en la historia al mencionar que "un litro de aceite comestible vale en dracmas, en denarios, en sous o en francos, el equivalente a 250 miligramos oro en la Grecia de Demóstenes, a 288 mg en la Roma de Diocleciano, a 350 en el París de Luis XV, a 500 en el París de René COTY. Un par de zapatos comunes equivale a 780 mg de oro bajo Diocleciano, a 980 bajo Felipe el hermoso, a 1,160 en tiempos de la Asamblea Constituyente, a 3,500 en la época de Gastón DOUMERGE y a 8,000 mg en nuestros días. Un caballo de labor cuesta 80 gr de oro cuando Sócrates toma la cicuta, 87 cuando los hermanos MONTGOLFIER realizan sus vuelos, 300 cuando giraron alrededor de la tierra los primeros satélites artificiales".[7] Señala nuestro autor que el oro no es un denominador común irreprochable, pero nos da una aproximada idea de la evolución de los precios. Es tal vez excesiva la transcripción pero es una forma atractiva de subrayar cifras que en fríos cuadros estadísticos perderían mucho encanto aunque ganaran en precisión.

Aún antes de que los precios se expresaran en moneda metálica, la inflación era flagelo, temporal de pueblos primitivos, que utilizaban símbolos o mercancías como medios de pago. El pescado seco, utilizado en Islandia, con la habilidad y los avances tecnológicos de la pesca, ha perdido su poder adquisitivo conchillas usadas por muchos pueblos primitivos, al proliferar los medios de su obtención perdieron su utilidad como medios de pago, ya que cada vez se requerían mayores cantidades para

[5] FISHER, Irving. *La Inflación. Desastre Mundial*, México, Diana, p. 39 y sig.
[6] MONTANELLI, Indro. *Historia de Roma*, Barcelona, Plaza Janés. 1967, p. 396.
[7] SEDILLOT, Rene. *Op. cit.*, p. 20.

las compras, Siam, Filipinas, el Congo, Guinea, Las Maldivas, pasan con muchos más países por la experiencia de ver la inflación de su moneda (Cauri, una especie de cuchilla, propia de sus mares).

La moneda metálica no corre mejor suerte, aunque en su depreciación influye también su propio valor intrínseco, cuando está acuñada con metales preciosos.

Hasta antes del descubrimiento de América, la existencia de estos metales en la Europa culta, era limitada, pero la afluencia del oro y la plata proveniente de las colonias, ha de ocasionar (¿Una venganza de los Dioses Americanos?) una inflación terrible primero en España y hacia 1770 en Francia, propiciando sin duda los inicios de la Revolución.

El promedio anual de producción de oro en todo el mundo llega a unos 200 kilos antes del descubrimiento de América. En el siglo XVI asciende a 7 toneladas.

Estos metales sirven de estímulo a las actividades económicas que coinciden con la revolución del arte y las ideas, la Reforma y el Renacimiento, pero a la vez permiten y propician la revolución de los precios que en pocos años se cuadruplican y quintuplican por toda Europa, es cuando Jean BODIN descubre la inflación de su tiempo.

Los avatares de los metales preciosos facilitan la aclimatación europea de la moneda de papel que viene de China con una historia de inflaciones, que en esa época se ignoran. Y se comienza la historia de la moneda de papel en Europa. Pero no ahondaremos en ella porque podemos resumir la historia. Primero, el uso moderado y ordenado del billete que auxilia a las operaciones de intercambio y alivia las penurias de la limitación de metales amonedados. Se conserva la emisión a nivel del respaldo en el banco emisor. Algunas experiencias desafortunadas dan un avance de lo que puede pasar. LAW en Francia, Catalina II en Rusia, la etapa postrevolucionaria en la misma Francia, la guerra de Secesión, son inflación de papel moneda, desatadas o impulsadas por medidas gubernamentales y la lucha salarios-precios.

Viene luego la inflación postrevolucionaria en Rusia y en Polonia y la más terrible de todas, la de Alemania en el primer cuarto del siglo veinte, cuando cientos de imprentas y las mismas fábricas de papel no son suficientes para producir todo el papel moneda que se requiere para operar a los precios permanentes y que cada minuto se inflama más, alcanzándose una emisión de 524 trillones (quince ceros). De esta etapa la historia del alemán que para deshacerse de una gran cantidad de marcos, compra una ferretería con 10 toneladas de clavos, mismos que vende con ganancia estratosférica, pero que resulta insuficiente para recomprar, sólo puede adquirir con su dinero 7 toneladas de clavos que revende con enormes ganancias pero que tampoco le permiten recomprar disminuyendo cada vez más la cantidad que puede adquirir, a pesar de

los altísimos precios a que revende, quedándole al final sólo un clavo que introduce en la pared y de él se cuelga para ahorcarse.

En la etapa posterior a la II Guerra Mundial se repiten las oleadas de inflación, Alemania vuelve a ser víctima de esto, Polonia, Rumania, Hungría (con una inflación más terrible aún que la alemana de 1923), Grecia, China (inflación duplicada, una previa a la caída de Chiang KAI SHEK, y una más al triunfo de los ejercitos de Mao TSE TUNG).

La tragedia se repite, en muchos países, la inflación monetaria tiene rasgos generales, semejanzas que nos pueden dar ciertas características, pero que como veremos, también nos dan la pauta para distinguir; primero, entre inflación leve o moderada, a veces buscada o consentida e inflación galopante, delirante y cuando mucho soportada, que se acelera violentamente y se vuelve incontrolable, autoalimentada, con la impresión de que el dinero quema las manos y nadie quiere retenerlo y segundo entre lo que algunos autores llaman inflación clásica o temporal que surge, se incrementa, destruye y desaparece, muchas veces misteriosamente, otras, por medio de violentos cambios de poder estatal. Es una inflación que mucho se parece a su nombre latino Flare viento que puede ser una brisa leve, un viento calido de verano o una tormenta que alcance la fuerza de un ciclón; con su misma destructividad, curiosamente alabada por algunos, sin duda por los menos afectados por sus sacudidas, pero que una vez terminada su crisis, se retira dejando tras de sí una estela de dolor. La otra denominada por los autores modernos como inflación permanente o persistente aparece como una tendencia a alza de los precios, tendencia que ya hemos calificado como constante en la historia de la humanidad, pero que se va incrementando también de manera constante y que permite que los porcentajes de alza de precios que antes se consideraban no inflacionarios, se dupliquen y que las diversas explicaciones para la existencia de la inflación, sean inaplicables a la actual. No hay trabajo, puede haber inclusive recesión, fuerza productiva no utilizada, poca demanda de bienes en el mercado y sin embargo, los precios siguen subiendo.

Pero el resultado sigue siendo el mismo dolor y sufrimiento, de manera muy especial por parte de los asalariados y clase media con ingresos fijos, que poco a poco ingresan al nivel inferior, después de lucha y penalidades para mantener su nivel de vida. Es la inflación la "peste" de la edad moderna.

Pero observando la evolución de los pueblos que han sido víctimas de una inflación grave, hemos de ver que como una reacción a las desgracias sufridas, la población y el gobierno se conducen con toda prudencia en el manejo de su moneda conociendo etapas de estabilidad y sensatez que les permiten disfrutar de largos periodos de tranquilidad económica.

Sin embargo, la inflación aparece, sus primeros síntomas sólo son percibidos y detectados por los expertos y hay que hacer algo.

Capítulo II

Las ideas keynesianas y la política económica para combatir la inflación

Desde luego, mucho se ha discutido la posibilidad de "hacer algo" respecto a la inflación y... ¿Quién puede hacerlo?

Los clásicos eran enemigos de ésta pero también lo eran de la participación del Estado en los aspectos económicos de la sociedad y aunque existen, entre los estudiosos de la economía en las corrientes que podríamos llamar "críticas" de la Escuela Clásica Inglesa, que son abiertamente partidarios de la intervención del Estado en economía, como Saint Simon, Blanc, List y los socialistas de Estado, el análisis económico de fines del siglo pasado y de principios de éste, concluye con la tendencia llamada neoclásica que supone un equilibrio económico alcanzado de manera natural, sin intervención de nadie.

Es hasta ya entrado el siglo XX que vamos a encontrar al analista de los problemas económicos, abiertamente partidario de la intervención del Estado en la vida económica.

El autor es nada menos que John Maynard Keynes, que desde luego no saca de la manga la conclusión de que es útil y necesaria la ingerencia del Estado en la economía, pues además de los pensadores antes citados, las circunstancias de los principios del siglo actual, la justifican hasta cierto punto.

Terminada la Primera Guerra Mundial que tiene evidentemente la importancia de la actividad económica del Estado, el desempleo no existió durante el conflicto, los paises beligerantes han instaurado en su totalidad el curso forzoso y recurren para la reconstrucción a la presión sobre los bancos de emisión, provocando la inflación, que moderada en sus inicios, ya mencionamos cómo crece en Alemania principalmente, en Rusia y en Austria, cómo salta a Estados Unidos y no es superada totalmente hasta el advenimiento de la Segunda Guerra.

Y esta segunda postguerra permite que se sucedan, por ejemplo en la Europa del Este dominada por los rusos, trastornos tan graves como los de Alemania en 1923. En Hungría inclusive, reviste aspectos más graves aún. En 1944, durante el sitio de Budapest se desencadena la inflación, que se agrava más aún al año siguiente, cuando el ejército ruso reclama enormes cantidades para reparación y desmantela las fábricas, por lo que se acelera la emisión de billetes con la producción de bienes reducida a la mitad. El dólar que en 1941 tenía una paridad de 346 pengoes, a finales de 1945 es de 104 000 y para fines de marzo de 1946 pasa de diez millones, alcanzando en junio del mismo año los 135 millones. Las autoridades intentan, como en casos similares en otros países, múltiplos del pengoe como el milpengoe que vale mil millones de pengoes, hasta el

adopengoe de dos mil trillones de pengoes-papel. En julio de 1946 se desmonetiza el pengoe y queda el agopengoe como moneda de cuenta provisional, pero no paran ahí los sufrimientos de Hungría y al repatriarse el oro por los norteamericanos, resurge el antiguo florín húngaro que remplaza doscientos millones de adopenoges, o sea 400 000 cuatrillones de pengoes.[8]

El fenómeno, dijimos, se repite con mayor o menor gravedad en todos los países, pero es KEYNES el que con más energía propone soluciones que han sido de gran repercusión en el mundo actual.

Él opina que el nivel general depende, en su mayor parte, de la tasa de remuneración de los factores de la producción, que resulta en su total, igual al Ingreso Nacional Neto y éste es el que determina la demanda total. El nivel de precios se forma por la relación entre la demanda total y la producción.

Curioso es apuntar que los aspectos referidos a la inflación y la manera de combatirlos, en la teoría keynesiana son la aplicación de medidas inversas a las que aconseja para superar la depresión.

Su postura no es favorable a la inflación sino, propone una actividad de ahorro más intensa, una "Reflación" desde la brecha inflacionaria. Él mismo hace una crítica a la inflación en sus "Consecuencias Económicas de la Paz" al expresar: "Se pone en boca de LENIN la afirmación de que la mejor manera de destruir el sistema capitalista es corromper su moneda. Los gobiernos pueden confiscar en secreto y sin ser observados, mediante un proceso constante de inflación, una parte importante de la riqueza de sus ciudadanos. Recurriendo a este método, no sólo confiscan sino que confiscan *arbitrariamente*... no se equivocaba LENIN, desde luego. No existe recurso más sutil ni más seguro para echar abajo las actuales bases de la sociedad, que el de corromper su moneda.[9] Ese proceso emplea todas las fuerzas ocultas de la ley económica en la tarea de destrucción, y lo hace de una manera que sólo una persona entre mil es capaz de diagnosticarla".[10]

Ahora bien, las medidas recomendadas por KEYNES para combatir la inflación de guerra, se expresan principalmente en algunos artículos publicados por el Times de Londres y en su folleto intitulado ¿Cómo pagar por la guerra?, en los que plantea la posibilidad de asegurar el suministro de satisfactores básicos como alimentos, renta, ropa necesaria, etc., en cantidades adecuadas a precios estables, ya que si los precios subían, se emplearían subsidios para continuar con esta estabilidad, lo cual haría

[8] *Ibidem*, p. 78 a 83.

[9] HANSEN, Alvin H. *Teoría Monetaria y Política Fiscal*. México, F. C. E., p. 175 y sig, en el capítulo 10.

[10] KEYNES, J. M. *Las consecuencias económicas de la paz*, apud Robert HEILBRONER. *Vida y Doctrina de los grandes economistas.*, p. 362.

injustificada cualquier solicitud de aumentos salariales, aspecto de gran importancia.

Por otra parte, la estabilidad de los precios y los salarios lograda aunque fuera artificialmente, mantendría el poder de compra o demanda conjunta a un nivel adecuado para adquirir los artículos disponibles a precios corrientes.

Esto podría lograrse en parte por la conservación del impuesto y su utilización para el subsidio y en parte por el ahorro obligatorio logrado a través de una imposición tributaria especial aplicada a todos los ingresos, formándose un fondo que al final de la guerra sería devuelto con sus correspondientes intereses para las compras inmediatas de posguerra. KEYNES expresa que "...la única manera de escapar de esta (inflación) es la de retirar del mercado, ya por medio de impuestos o por aplazamiento, una proporción adecuada del poder de compra de los consumidores para que ya no haya una fuerza irresistible que impulse los precios hacia arriba", mencionando también como auxiliar en la lucha contra la inflación, a los controles de precios y a los racionamientos al decir que "...cierta medida de racionamiento y control de precios debe jugar su parte en nuestro esquema general y podría ser un valioso aditamento para nuestro propósito principal."[11]

Así pues, habría que recaudar impuestos y reducir el déficit presupuestal por todos los medios, conservando estable el costo de vida, mantener salarios bajos y aplicar controles de precios y racionamientos, aplicados selectivamente a las cosas esenciales, especialmente a las escasas, subsidiando, como se anota en la transcripción, los alimentos y artículos básicos si fuera necesario, para mantener los precios.[12] Por cierto que GALBRAITH estuvo por dos años a cargo de aplicar esta política inflacionaria en el tiempo de la Segunda Guerra en Estados Unidos y comenta que como no había un control enérgico de los aumentos en los precios, las empresas los elevaron lo que condujo a inmediatas demandas de salarios, iniciándose una espiral precios-salarios, con el agravante de que los impuestos no se podían elevar rápidamente, y el exceso del poder de compra no pudo ser absorbido, que era la idea de KEYNES. Él recurrió entonces a un control de precios a gran escala y se continuó con el racionamiento, lográndose mantener, ahora sí, estables los precios por casi todo el resto de la guerra.

La primera veintena de años después de la Segunda Guerra Mundial fueron, en general de gran actividad económica: bajó el desempleo, la producción aumentó, los precios permanecieron casi estables, el gobierno

[11] KEYNES, J. M. *Cómo pagar por la guerra, apud* John GILBRAITH, Dinero, *de dónde viene y a dónde va.* México, Diana, 1976, p. 250.

[12] GALBRAITH, J. K. *La época de la incertidumbre.* México. Diana 1979, p. 246, 249 y 251.

o mejor dicho los gobiernos, intervenían en la economía para recuperar el retraso cuando la producción menguaba o el desempleo aumentaba.

Pero poco a poco los problemas se reanudaron y se comprobó que las políticas keynesianas daban resultados para combatir la depresión, pero no era igual en el caso de la inflación. La curación de ésta debe resolverse a través de un alto nivel de empleo. Pero en la actualidad nuestra inflación con desempleo debe ser curada así, según opina GALBRAITH.

CAPÍTULO III

La política anti-inflacionaria en México

México no puede escapar a la problemática de todos los países, ricos y pobres, todos son víctimas de procesos inflacionarios más o menos enérgicos y el nuestro no es la excepción.

Desde luego, el gobierno mexicano tampoco habría de ser la excepción absteniéndose de buscar soluciones al problema.

La utilización de medidas antiinflacionarias puede fundarse constitucionalmente en el artículo 89 fracción I relacionado con el 73 fracción XXX, además de las autorizaciones que concede específicamente la Ley de Atribuciones del Ejecutivo Federal en Materia Económica y la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal.

La inflación que en México se había venido percibiendo de una manera moderada, se gravó con un potente impulso a los costos ocasionados por un aumento salarial concedido allá por 1973, de 18% agregado al aumento de emergencia de unos meses atrás de otro 18%. A partir de entonces, coadyuvando algunos aspectos de la inflación internacional y de la inflación importada, el fenómeno ha ido *in crecendo*.

Ya en los años mencionados se percibe la gravedad del problema y el 25 de julio de 1973 el gobierno federal publica un programa de acción inmediata a fin de combatir las presiones inflacionarias que en el transcurso de los primeros cinco meses del año de 1973, habían ocasionado un incremento general de precios registrados en el índice del Banco de México de un 11%.

Se consideró oficialmente en aquel momento, que las causas del recrudecimiento del problema inflacionario, y se hizo público por los funcionarios del gobierno, Secretario de Hacienda y Crédito Público, Subsecretario de Industria encargado del despacho y el Director del Banco de México, en una rueda de prensa, eran: *a*) la importación de la inflación a través del comercio exterior, *b*) el fuerte crecimiento de la demanda interna por encima de la oferta a causa de la aceleración de la actividad económica desde la segunda mitad de 1972, particularmente en el sector público; *c*) la falta de ampliaciones oportunas y suficientes de la inver-

sión privada; *d*) el estancamiento de la producción agropecuaria y, finalmente *e*) las prácticas de acaparamiento y especulación que aceleran las presiones inflacionarias.

Las declaraciones oficiales subrayan que la única manera eficaz de combatir la inflación consiste en el aumento de la producción y de la productividad y que se había preparado un programa con 16 medidas de orden presupuestario, monetario, de producción, de distribución y de política salarial:

1. Reajuste del ritmo del gasto público, revisándose su estructura sectorial y limitándose su financiamiento estrictamente a actividades no inflacionarias.
2. Fortalecimiento de las políticas de planeación, racionalización del abastecimiento y pago oportuno de las compras del sector público.
3. Control del crecimiento del medio circulante en la proporción requerida por la actividad real del país.
4. Apoyo a un mayor financiamiento de las actividades productivas a corto plazo, principalmente en el sector agropecuario.
5. Impulso de un mayor empleo de la capacidad de aquellas industrias y predios agropecuarios que puedan aumentar rápidamente su oferta.
6. Intensificación de las medidas tendientes a estimular la inversión privada.
7. Fortalecimiento de la vigilancia y control de precios.
8. Campaña para orientar e informar al consumidor.
9. Vigilancia de una relación razonable de entre los aumentos de los costos y los de los precios de productos de consumo masivo.
10. Fomento de las cooperativas de consumo rurales, sindicales y urbanas.
11. Promoción de centros de oferta y consumo por asociaciones de industriales.
12. Racionalización de la exportación de productos alimentarios, materias primas y en general, la de aquellos artículos cuya producción se considere insuficiente para satisfacer la demanda interna.
13. Importación de granos y otros artículos alimenticios de consumo popular por la Conasupo.
14. Ampliación de la importación de otros productos escasos.
15. Reducción selectiva de los precios.
16. Cuidado de una relación adecuada entre los aumentos de los salarios y los incrementos en la productividad y el costo de la vida, con apoyo en el sistema de comisiones tripartitas.[18]

[18] Editorial *Medidas para Combatir las Presiones Inflacionarias.* En revista *Comercio Exterior,* México, Banco Nacional de Comercio Exterior, julio de 1973, p. 202-603.

El artículo que transcribe los puntos antecitados agrega que además, los funcionarios voceros oficiales hicieron hincapié en la consideración de que es deber del Estado combatir la inflación y que el programa transcrito tiene que propiciar el desarrollo, estimular la creación de empleos y atender los objetivos de política social, aspectos éstos que caben, en especial el primero y el tercero, dentro de lo que se ha dado en llamar las políticas del bienestar.

El Secretario de Hacienda hizo referencia al monto del presupuesto, su estructura sectorial y financiamiento, aspectos todos sujetos a una especial revisión para reorientarlo hacia actividades productivas de inmediato y con un ritmo que evite congestionamiento. También señaló el funcionario en la entrevista, que la reorientación del presupuesto no implicaba la reducción de gastos en la inversión social por ser de justicia continuarlos a pesar de todo.

Corresponde en primer término, hacer ahora una correlación entre los dieciséis puntos del programa y las teorías enunciadas por KEYNES como adecuadas para combatir la inflación, doctrinas que por cierto, como todos sus programas, fueron planeadas para resolver problemas a corto plazo en situaciones de crisis, depresivas o inflacionarias en tiempo de guerra, aunque él mismo consideró que eran adaptables a tiempos de paz "Lo nuevo era la convicción de que esas políticas fiscales de tiempo de guerra comprobaron la validez del argumento de que los desembolsos gubernamentales en gran escala podrían enfrentarse con éxito a los problemas en tiempo de paz del constante desempleo en gran escala y del estancamiento económico."[14]

Para impedir el proceso inflacionario se impusieron las llamadas economías de guerra que con gran energía y no sin ciertos tropiezos, aplicaron los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos, "los precios y los salarios se mantuvieron más bajos, o sea que se redujeron, y en vez del mecanismo del mercado, el gobierno se hizo responsable no sólo de niveles generales que aquéllos sino, también de algunos de ellos en concreto y, por consiguiente, de todo el patrón de los precios y salarios relativos. El mecanismo del mercado ya no refleja las demandas de los consumidores ni las decisiones de los negocios como reacción a ellas. Los artículos y los servicios todavía se cambiaban por dinero y parecía una economía de mercado... pero el gobierno se apoderó de la función económica de los precios",[15] para detectar la demanda y planear las decisiones a través de costos calculados con márgenes razonables de utilidad, con atención a las condiciones sectoriales y generales de la economía.

[14] FRIEDMAN, Irving S. *La Inflación, desastre mundial.* México, Diana, 1974, p. 35.

[15] Con base en datos del Banco de México y de la Secretaría de Programación y Presupuesto en PAZOS, Luis, *El Gobierno y la Inflación.* México, Diana, 1980, p. 146.

Con la consecuente "patriótica" reducción del consumo ya que la producción reducida no alcanzaba a satisfacer la demanda a pesar de estar también ésta muy reducida; se incrementó el ahorro, y aunque los controles se ejercían con bastante rigor y hubo una espontánea colaboración por parte de la población, surgieron y se mantuvieron infinidad de mercados negros como lógica consecuencia.

Se pensaba ya en la paz y en la necesidad de adaptar la producción bélica a materiales de paz, por lo que el estímulo al ahorro y la demanda contenida crearían una plataforma para estos primeros tiempos, pero no se previó la inflación porque en ese momento, el problema importante era ganar la guerra y, al librarse los controles, la inflación se desató.

Es de considerarse atinado el paréntesis anterior debido a que el éxito relativo de la política keynesiana para combinar la inflación fue aplicada en circunstancias especiales que permitieron que la población aceptara los sacrificios exigidos para ganar la guerra. Y que el factor psicológico de aceptación tiene una gran importancia en cuanto al éxito de las medidas que deben tomar los gobiernos en cualquier situación.

Volviendo al análisis del programa elaborado por el Gobierno Mexicano para combatir la inflación, veremos que:

1. El punto primero, referente a una reorganización del gasto público, podría coincidir con la política anti-inflacionaria que KEYNES maneja en "¿Quién pagará la guerra?" Al proponer la reducción del déficit presupuestal atendiéndose, en lo posible, al ingreso derivado de los impuestos, aunque señalándose la posibilidad de subsidiar ciertas actividades productoras de bienes de consumo básico para mantener bajos los precios. Este aspecto se complementa en el punto 1 del programa con las declaraciones aclaratorias del Secretario de Hacienda, en el sentido de no volver a posponer la realización de políticas sociales, lo cual considera sumamente injusto. Este aspecto cae en contradicción con la parte final del párrafo primero en cuanto al gasto público orientado hacia el financiamiento de actividades no inflacionarias, pues sabido es que la idea del Estado-Benefactor que se incuba desde finales del siglo pasado pero que madura y se fortalece al término de la Segunda Gran Guerra, produciendo como consecuencia una gran profusión de legislación social, protección al trabajador, habitación, seguridad social, crédito barato, seguros de jubilación y desempleo, educación superior, etc.

Esta profusión de protecciones implica grandes desembolsos gubernamentales y los gobiernos la aceptaron sin tomar en cuenta la situación particular de cada país, por lo que no en todos los que la aprobaron, han podido cumplirse, pero implica, sin duda, gastos inflacionarios.

2. En lo que toca al segundo punto del programa, también encontramos coincidencia en el aspecto de planificar las actividades del sector público ya que éstas, sin duda, incidirán en la economía general del país,

para el desarrollo regional o sectorial, para la ocupación, colaborando a impulsar las actividades económicas, no interfiriéndolas con pagos retrasados y rupturas en la continuidad del abastecimiento.

En cuanto al pago oportuno, se relaciona con el impulso que el gasto público puede dar a la actividad económica, aunque también podemos considerarla como una sana medida de política general en cuanto a lo que afecta a la opinión pública.

3. El control del monto de la masa monetaria es un punto en el que las ideas de KEYNES también tuvieron gran trascendencia pues hasta antes de su aparición en el mundo de la economía, tanto se consideraba pecado el manejo de un presupuesto estatal deficitario, como se creía con absoluta firmeza que la cantidad de dinero en circulación debería estar totalmente respaldada por el banco de emisión, preferentemente por su equivalente en oro o al menos por porcentajes de oro y divisas.

Además del aspecto del respaldo, el aspecto cuantitativo y su relación con los precios había sido estudiado una y otra vez desde Bodino y a través de las graves experiencias históricas, se tenía la firme convicción de que la cantidad de circulante era la determinante absoluta del alza de los precios y que cualquier medida monetaria orientada a reducir los montos de este circulante, repercutiría de inmediato en la inflación produciendo los efectos deseados de baja en los precios.

Las medidas de política monetaria son ciertamente eficaces, pero limitadamente, porque sabemos en la actualidad, dadas las características de las organizaciones obreras, que la disminución del circulante podrá hacer bajar los precios de los intereses, esto es, bajar las tasas de interés por el uso de capital, podrá hacer bajar rentas y consumo, pero los salarios no retrocederán ni un ápice una vez aumentados, por lo que, repetimos, la sola utilización de la política monetaria, debidamente instrumentada en lo jurídico a través del Banco de México con el manejo de la tasa de redescuento, del encaje legal y las operaciones del mercado abierto, no es suficiente para obtener la reducción de la inflación cuando por otra parte, el gobierno utiliza los fondos obtenidos a través de los instrumentos legales por el Banco de México, para la realización de obras públicas, con lo que, al incrementar el gasto total se incrementa la inflación de todas formas.

4. El incremento a la producción y a la productividad, impulsado por el apoyo del gobierno en las actividades rápidamente productivas, formaría parte de la política keynesiana para estimular tanto la creación de empleos como la satisfacción de las necesidades inmediatas, inclusive recurriendo al subsidio.

5. La utilización a plenitud, de la capacidad instalada tanto en el sector industrial como agropecuario, puede dar como resultado, por una

parte, un incremento en la creación de empleos y por la otra, el acelerar la producción sin necesidad de incrementar de inmediato la inversión esto es, un aumento de la productividad.

6. El aspecto de estimular la inversión privada es un cariz de la política keynesiana aunque en reaildad no especialmente orientada a combatir la inflación sino la recesión que, curiosamente, como ya se mencionó, se conserva en la inflación actual, también llamada "estanflación". Recordemos que en realidad, la inversión del Estado solamente la maneja KEYNES como un estímulo para impulsar la actividad productiva.

7. Este punto, referido a la enérgica vigilancia de los controles de precios, sí resulta ser totalmente keynesiana, lo cual no quiere decir que sea igualmente efectivo, por ser criticable desde diferentes puntos de vista; primero, porque requiere aumento burocrático, esto es, más gasto estatal, ya que si se practicó en Inglaterra y Estados Unidos durante la guerra, fue precisamente por ser convicción de la población el sacrificarse en aras de un valor más alto, ganar la guerra y, segundo, porque, aun en los países en que ese control se ejerce con el mayor rigor, con sanciones penales graves y estrecha y violenta vigilancia, ocasiona primero, la escasez de los productos con precios controlados, cuando estos precios, como decía KEYNES, no se fijan con realismo y cuidado; por ende, las colas para adquirirlos y su desaparición del mercado con la subsecuente aparición de los mercados negros, circunstancia de la que ni los Estados Unidos del tiempo de la guerra, ni la Unión Soviética en la actualidad, han podido escapar.

8. Las campañas de orientación al consumidor realmente no figura como parte de los planes keynesianos, porque en la programación de la lucha contra la depresión, lo que se requiere es estimular la actividad productiva y, en cuanto al control de la inflación, sólo se debe reducir el consumo y estimular el ahorro, sin referencias especiales a "lo que no se debe consumir" aunque la oficina que GALBRAITH manejara por algún tiempo durante la guerra encargada de la vigilancia y control de precios, funcionaba hasta cierto punto como orientadora y protectora de los consumidores. Habría que recordar algo que mucho se ha repetido por los estudiosos de la economía: que KEYNES es un economista de los países ricos, no de los países pobres.

Claro está que una orientación y protección al consumidor, aunque también es creación burocrática, contribuye a disminuir el gasto privado y, por lo consiguiente, el gasto total, lo cual sí es sano para combatir la inflación.

De cualquier manera, parece ser por las experiencias en otros países, que la manera de proteger eficazmente al consumidor de los abusos de los comerciantes, si bien requiere educación ha de estar en manos de organi-

zaciones de ellos mismos porque serán sin duda sus mejores defensores. Esto es, cuando menos, lo que se ha observado en otros países.

9. El punto al que nos orientamos ahora también es de gran importancia, porque en tanto que los precios controlados sean realistas y permitan la recuperación de costos y una cierta ganancia, habrá sin duda, mayores posibilidades de que el producto no desaparezca del mercado, de que la tendencia al mercado negro sea menor, de que sea menos costosa la vigilancia. De acuerdo con los planteamientos de KEYNES, en Estados Unidos se creó una oficina de control de precios que entre otras cosas, hacía el estudio casuístico para determinar y autorizar o no, los cambios en los precios de los bienes, tomando en cuenta costos y ganancias.

10. El fomento de las cooperativas de consumo tampoco es un aspecto keynesiano del programa y aunque el cooperativismo podría ser una solución a muchos problemas económicos, que desafortunadamente en tanto no se cumpla con los fundamentos de la cooperativa pionera de ROCHDALE, la experiencia ha demostrado y al parecer continuará demostrando, que no se hace cooperativismo y por lo tanto fracasa.

11. La actividad concertada con la iniciativa privada, especialmente con las asociaciones y cámaras industriales, por ejemplo la Alianza para la Producción, constituye un acertado medio para conservar estable el costo de la vida y de esta manera, poder negociar el Estado con las organizaciones laborales, el control de aumentos salariales y así hacer eficaz el control de la inflación. Esta medida, plenamente keynesiana, ha sido verificada por los grupos demagógicos o ignorantes que consideran que la única solución al problema de la carestía es el aumento salarial, sin tomar en cuenta o sin entender que aumenta el ingreso nominalmente y no así su poder adquisitivo por lo que jamás se alcanzará la solución.

12. El elemento básico para que la exportación de bienes producidos en el país no constituya una agresión al propio país, es que se exporten excedentes, esto es, que se permita exportar los productos, una vez que se haya satisfecho la demanda interna. El comercio exterior ha constituido por mucho tiempo, un importante renglón de ingresos para los países productores de diferentes bienes, primarios, secundarios, además de que, debido a la división geográfica de los recursos, permite complementar los satisfactores requeridos, sean insumos o bienes finales.

Pero aunque las economías liberales hacían ejemplo de los mecanismos automáticos para equilibrar las balanzas de pago entre países, la complicación cada vez mayor de las economías actuales, hace que lo que parecía ser una norma de aceptación general y absoluta en otro tiempo, en el momento que corre puede ser no sólo inadecuada sino hasta peligrosa. Y tal vez, ocasionalmente, el caso de las exportaciones que en los mo-

mentos difíciles de la inflación, impulsan el gasto total al incrementar la existencia monetaria.

En este aspecto, como en toda la problemática económica, no hay recetas, no hay reglas que puedan aplicarse siempre, porque existen en lo económico, en lo humano, cientos de variables impredecibles que obligan a decisiones mesuradas. En el caso nuestro en el que el proteccionismo estatal a la producción, en algunos casos ha ido demasiado lejos, es bueno que se exija a los productores satisfacer la demanda interna en primer lugar aunque, si la idea era evitar el excesivo ingreso monetario por vía de exportación, con el incremento de la producción petrolera y su venta al exterior se anularía cualquier beneficio en ese sentido.

13. El cargo del estado de importar los bienes básicos que no se producen o se producen insuficientemente en el país, no es una medida propiamente keynesiana, aunque de manera indirecta, satisfaría el requerimiento de que el Estado ha de cuidar por todos los medios inclusive recurriendo al subsidio, que los productos básicos no falten para que puedan mantener sus precios en un nivel bajo e igualmente el costo de la vida, evitando de esta manera las demandas de aumentos salariales.

14. El punto 14 implica complementar los bienes alimenticios de consumo popular a que se refiere el punto 13, con bienes escasos y necesarios, como ropa y otros bienes de consumo general.

15. La reducción selectiva de los precios cabría también dentro de una política anti-inflacionaria keynesiana, ya que él, en algún momento, recomienda inclusive, la reducción de salarios, entendidos como precios del factor Trabajo; cuando hace referencia al ahorro necesario para combatir la inflación, llegando inclusive al extremo de proponer que el Gobierno realice descuentos a todos los ingresos, para obligar al ahorro.

16. La revisión periódica o constante de la relación salarios productividad-costo de la vida, es muy cercana a la revisión de precios fijados por el Estado, a los productos de consumo popular y lógicamente si se está prácticamente "controlando" que las agrupaciones obreras no presionen para obtener aumentos salariales a cambio de que los productores conserven sus precios, indirectamente se estabilizará el costo de la vida, la contrapartida del contrato ha de ser que el costo de la vida se mantenga estable para que los organismos laborales no exijan incrementos salariales.

Un aspecto que se agrega es el de las comisiones tripartitas, para que las decisiones no sean unilaterales del gobierno sino escuchando la opinión autorizada de los afectados. Tiene la desventaja de que la decisión puede ser emotiva, presionada y no objetiva, conforme a las posibilidades reales de la economía en el momento en que el conflicto se plantea.

Conclusiones

Esto, por lo que ve a una correlación entre el programa anti-inflacionario del gobierno y las propuestas anti-inflacionarias de Keynes. Me parece que sería un útil complemento, la realización de un análisis objetivo de eficacia del citado plan, a casi diez años de distancia.

Sería muy fácil concluir que ha sido totalmente ineficaz, si atendemos al hecho de que la inflación en 1980 sobrepasó la cifra de 28%, pero quizá no se debe ésto a la ineficacia del programa sino al incumplimiento de muchos aspectos de éste. Simplemente, respecto al punto número 3 tenemos que

	Circulante adicional de cada año	*Producción Real (PIB)*	*Precios al consumidor (Proms. anuales)*
1974	22.0%	5.9%	23.8%
1975	21.3	4.2	15.2
1976	30.9	1.7	15.8
1977	26.6	3.2	28.9
1978	31.6	6.6	17.5
1979*	34.0	7.5	18.2
1980*	36.0	7.5	28.3

* Estimaciones.

Por ello, no podemos dejar de lado que cualquier plan, cualquier programa, sólo puede evaluarse si se han cumplido sus previsiones y se ha formulado con base en la realidad.

Las metas del gobierno en cuanto a su política de desarrollo son: "independencia, crecimiento con empleo de una mejor distribución del ingreso para de ahí, establecer las bases de la política interior, la exterior, la de seguridad nacional y la de impartición de justicia.

La estrategia fundamental gira alrededor de la consecución de una mayor generación de empleos y para ello se reorientan las políticas macroeconómicas generales y se definen las políticas sectoriales, con base en los avances programáticos del proceso de planeación. Capítulos especiales merecen la política regional y de desarrollo urbano y los elementos constitutivos de la política social, para cerrar con una definición conceptual de

una política de salarios, precios y utilidades, que representa el cierre de congruencia entre los aspectos económicos y sociales de la política de desarrollo".[16]

¿Otra vez KEYNES?

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

BECERRA, René A., *La nueva inflación.* México, Herrero Hnos. 1976, 111 p.

CURWEN, J. P., *Inflation.* London, England, The MacMillan, Press Ltd., 1976, 180 p.

CHANDLER, Lester V., *Introducción a la teoría monetaria.* Trad. Manuel Jiménez, México, F. C. E., 1975, 215 p.

DE LA MADRID H., Miguel, "La planeación en México", en *Comercio Exterior,* México, Banco Nacional de Comercio Exterior, vol. 30, núm. 11, noviembre de 1980.

FLAMANT, Maurice, "L'Inflation". París, 1973. Reseña bibliográfica, Hugo Rangel Couto, en *Revista de la Facultad de Derecho,* tomo XXV, enero-junio de 1975, números 97-98, p. 379 a 381.

FRIEDMANS, Irving, *La inflación. Desastre mundial.* Trad. José Meza Nieto, México, Diana, 1974, 247 p.

GALBRAITH, John Keneth, *La época de la incertidumbre, una historia de las ideas económicas y sus consecuencias.* Trad. Roberto Hurtado, México, Diana, 1979, 407 p.

GALBRAITH, John K., *Dinero, de dónde viene... a dónde va.* Trad. Manuel Arce Rincón, México, Diana, 1976, 336 p.

HANSEN, Alvin, *Teoría monetaria y política fiscal.* Trad. Alena J. de Flores y Horacio Flores de la Peña. 2ª Ed., 2ª reimpresión, México, F. C. E., 1974, 257 p.

HEILBRONER, Robert, *Vida y doctrina de los grandes economistas.* Trad. Amando Lázaro, Rev. José Díaz García, 3ª Ed., Madrid, Aguilar, 1972, 451 p.

KEYNES, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero.* Trad. Eduardo Hornedo, Rev. Angel Martín Pérez, 8ª reimpresión, 1ª Ed., México, F. C. E., 1974, 356 p.

LURIE, Samuel, *Estabilidad, inflación y desarrollo.* 3ª Ed., México, CEMLA, 1964, 158 p.

[16] DE LA MADRID HURTADO, Miguel. *La Planeación en México.* En Comercio Exterior, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, vol. 30, número II, noviembre de 1980.

MARKMAN, Heinz, *Políticas de salarios patronales y obreras y su efecto sobre la inflación, en el mercado de trabajo y la inflación.* Comp. Anthony Smith, Trad. Ramón Salvat, Rev. Félix Blanco, México, S. XXI, 1972, p. 140 a 159.

MAURY, René, *La sociedad de inflación,* traductor Emilio Garnier Barrera, Caracas, Venezuela, Monte Aviala, Ed. 1976 (Colección Perspectiva Actual) 199 p.

PALACIOS, Manuel R., "La inflación monetaria", en *Messis.* México, año 4, 2ª época, vol. I, núm. 4, marzo de 1974, p. 65 a 79.

PAZOS, Luis, *El Gobierno y la inflación.* México, Diana, 1978, 160 p.

RANGEL COUTO, Hugo, *La inflación en México.* Ed. Mimeo, México, Facultad de Derecho, UNAM, 1974.

RANGEL COUTO, Hugo, *Guía para el estudio de la historia del pensamiento económico.* México, Porrúa, 1976.

RAILL, Eric, *El mundo después de Keynes.* Trad. Mª Raquel Bengolea, Venezuela, Monte Aviala, Edit., 1968, 289 p.

SEDILLOT, René, *¿Qué es la inflación?* Trad. Aníbal Leal, Argentina, Siglo Veinte, 1962, 156 p.